

Silvana Claudia Sánchez

KAIRÓS, Revista de Temas Sociales
Universidad Nacional de San Luis
Año 8 – Nº 14 (Octubre /2004)
<http://www.revistakairos.org>

Experiencias juveniles en la pobreza

Silvana Claudia Sánchezⁱ

1. Presentación

La propuesta de esta ponencia es acercarnos a conocer el mundo contradictorio y heterogéneo de la juventud en los actuales contextos de pobreza urbana en nuestra sociedad.

Presentamos aquí algunos avances alcanzados hasta el momento a partir de una investigación que realizamos con jóvenes en situación de pobreza en la ciudad de Rosarioⁱⁱ.

Comenzaremos este trabajo proponiendo algunos planteamientos generales en torno a la temática de la juventud pobre en la actualidad. La intención es subrayar la relevancia social y política -además de académica- que reviste este campo temático, sobre todo si se toma en cuenta que en los últimos tiempos ha cobrado una fuerte repercusión en la sociedad.

En segundo término, describiremos brevemente el espacio sociourbano de la ciudad de Rosario en donde anclamos nuestra investigación. El espacio seleccionado asume las características generales de los actuales enclaves urbanos de pobreza, recorridos por el crecimiento de la peligrosidad, la violencia y el aislamiento, procesos que muestran los efectos de la marginación y la desigualdad que se acentuaron en los últimos años, y que también nos hablan de los cambios producidos en el papel del Estado. Entendemos que todos estos procesos forman parte del marco en que se constituyen las vidas juveniles.

Procedemos luego a introducirnos en el mundo juvenil en tales zonas de pobreza. De los diferentes ámbitos de la vida social en que se configuran las experiencias de los jóvenes en estos contextos, nos concentramos en dos dimensiones relevantes. Una de dichas dimensiones se vincula al campo de las interacciones urbanas / barriales en que se involucran los jóvenes pobres. Identificamos distintas modalidades de segregación que los afectan, en las que se pone en juego una dialéctica de inclusión / exclusión en la vida urbana.

La segunda dimensión remite al ámbito educativo. Trataremos sobre ella en la última parte de este trabajo, exponiendo algunas reflexiones provisorias a partir de una exploración de la relación de los jóvenes con la educación, y del lugar que ésta ocupa en la percepción de su propio porvenir.

Silvana Claudia Sánchez

El trabajo de campo del que derivan las ideas preliminares que aquí compartimos se llevó a cabo entre los años 2000 y 2003 con jóvenes varones que habitan en un espacio urbano ubicado en la periferia de la ciudad de Rosarioⁱⁱⁱ.

2. La juventud de los más pobres: ¿por qué conocerla?

Como quedó dicho, las reflexiones que componen esta ponencia se originan en un estudio en el que enfocamos el análisis de experiencias y construcciones identitarias de jóvenes inmersos en contextos de pobreza urbana.

¿Por qué interesa conocer cómo es la juventud de los más pobres?

No podemos dejar de observar el hecho de que la situación de los jóvenes de nuestro tiempo, se ha visto fuertemente afectada por la emergencia del nuevo contexto mundial que se fue delineando hacia los años '80. Las transformaciones que comenzó a transitar el sistema capitalista por aquellos años, tuvieron especiales derivaciones entre los jóvenes de los hogares más desfavorecidos. El nuevo rumbo que adoptaron los procesos económicos y políticos a escala planetaria llevaron, entre otras cosas, a un agravamiento de las situaciones de pobreza y desempleo, e impactaron de manera muy particular en las condiciones de vida, en la inserción social y en las expectativas hacia el futuro de los sujetos juveniles. Especialmente problemática se tornó la relación de los jóvenes con respecto al mundo de la educación y del trabajo, dado las dificultades para adquirir las nuevas calificaciones exigidas, la drástica eliminación de puestos de empleo y la precarización de las condiciones laborales. (Sanchez, 2003b; Szulik y Kuasñosky, 1996)

En nuestro país, los efectos de la crisis se presentaron con mayor fuerza a partir de la última década del siglo, y pronto se pudo advertir que aquellos jóvenes pertenecientes a grupos familiares pobres sobresalían como uno de los sectores de la población sobre los que recayeron y recaen las mayores dificultades.

Este cuadro de situación se ve agravado por el hecho de que a los jóvenes de estos hogares les toca crecer en un ambiente de escasa contención cercana. Su experiencia de vida se va constituyendo sobre un fondo marcado por el debilitamiento de la protección y/o pertenencia que la familia, la escuela y el trabajo supieron ofrecer en otro tiempo. Esta ausencia de vínculos sólidos los va configurando como el grupo social más cercano a la exclusión y a la desafiliación, lo que torna dramáticamente inciertas sus búsquedas y su mirada hacia el futuro.

Tal vez en relación con esta débil incorporación de los jóvenes pobres en nuestra sociedad, asoman otro conjunto de procesos que intervienen hondamente en la conformación de sus identidades. Nos estamos refiriendo a diferentes mecanismos de discriminación y estigmatización que atraviesan su vida cotidiana. De acuerdo con Szulik y Kuasñosky (1996), las dificultades para insertarse en la sociedad por los canales "normales", parecen colocar a este sector de la población en un lugar caracterizado por la sospecha de peligro y amenaza social.

Silvana Claudia Sánchez

De hecho, resulta innegable que en los últimos diez años, los jóvenes en situación de pobreza comenzaron a ocupar un lugar destacado en los problemas nacionales. Sin posibilidad de conseguir un empleo y con un breve tránsito por el sistema educativo, este sector de la población juvenil se fue convirtiendo en un actor social "peligroso". Se empezaron a difundir alarmantes cifras de "jóvenes que no estudian ni trabajan", a los que, en una nota del diario Clarín del 11/05/97, se los describió así: "Abandonaron el estudio, no trabajan ni quieren hacerlo (...). Tienen entre 15 y 24 años. Llevan una vida desesperanzada, con incursiones en la delincuencia y la droga (...)"

Conjugando delincuencia, violencia, drogadicción y SIDA se fue consolidando un imaginario social negativo referido a los jóvenes pobres, que los presenta como una amenaza para sí mismos y para el resto de la sociedad.

No creemos equivocarnos al llamar "exotizantes" a este tipo de construcciones que producen una mirada de extrañeza y completa otredad con respecto a las prácticas y comportamientos de estos jóvenes.

En diciembre de 2001, estos mismos jóvenes volvieron a cobrar visibilidad en la escena nacional como los principales protagonistas de los saqueos a supermercados. Buena parte de los medios periodísticos los retrataron como jóvenes sin reglas, ni códigos, como "súbditos de la droga", como "la generación de los que rompieron los códigos de los barrios, ya que roban hasta a sus vecinos, y no respetan liderazgos ni límites." Y hasta "rompieron las reglas de la vida, ya que la arriesgan en cada asalto, o matan sin que les importe." (Clarín, 22/05/02).

Los episodios ocurridos en la movilización de piqueteros del 26 de junio de 2002 en Avellaneda, dieron lugar al fortalecimiento de ese discurso que representa a los jóvenes pobres en términos de violencia, peligrosidad, falta de códigos y muerte.^{iv}

Percibimos que estas representaciones van impregnando crecientemente el sentido común de los argentinos, adoptando una forma estereotipada, simplificadora y homogeneizante, que parece perder de vista la diversidad de formas en que se expresa la vida juvenil en la pobreza. Tales imágenes suelen traducirse en una predisposición a desconfiar, rechazar, despreciar a los integrantes de este grupo social estigmatizado, e incluso se tiende a culpabilizarlos por sus comportamientos y su situación. También cabe pensar en las implicancias que estas imágenes tienen en las intervenciones estatales con respecto a este sector de la población, que en general asumen una modalidad represiva y de progresivo abandono.

Creemos que en estas cuestiones radica la significatividad social y política de la temática que nos ocupa. De ahí que, nos anima la posibilidad de contribuir a la generación de conocimientos que nos permitan acceder en profundidad a las particularidades de la vida y las experiencias de aquellos jóvenes que pertenecen a los sectores más marginados de nuestra sociedad.

Intentamos trabajar desde una perspectiva que no explique la situación de los jóvenes pobres por referencia a presuntas características patológicas de su conducta, y que tampoco

Silvana Claudia Sánchez

nos lleva a la linealidad de concebir sus experiencias concretas como el resultado mecánico de ciertas transformaciones estructurales. Más bien se trata de abordar un conjunto de prácticas, situaciones y procesos a escala de sus configuraciones cotidianas.^v

Desde este enfoque hemos emprendido un proceso de investigación con jóvenes pobres en la ciudad de Rosario. De dicho estudio, seleccionamos para esta ocasión algunos avances alcanzados, que, entre otras cosas, nos permiten visualizar que el mundo juvenil en la pobreza no se agota en los componentes de las imágenes que antes presentamos. De hecho, no se trata aquí de negar la realidad de algunas de esas problemáticas, como la delincuencia, la violencia, la muerte, pero nuestras indagaciones nos han ido mostrando una multiplicidad de formas de ser jóvenes en la pobreza, que configuran un universo heterogéneo y contradictorio. Así, creemos que las exploraciones que aquí compartimos pueden aportar a complejizar, tanto el discurso hegemónico sobre este grupo social, como así también, aquellas otras contra-argumentaciones que, al decir de Kesler (1996) terminan trasladando a los sujetos jóvenes "del banquillo de los acusados al lugar de la víctima".

3. El ámbito urbano de nuestro estudio

Nuestro acercamiento a la problemática de la juventud pobre en la actualidad, toma como referente empírico un espacio urbano de la periferia de la ciudad de Rosario.

Se trata de un ámbito territorial que se ha configurado como área de residencia urbana en tiempos muy recientes, a partir de una alta concentración de vivienda pública en la zona, y de la constante formación de "asentamientos irregulares" que se han ido emplazando en los pocos espacios aún vacíos. En virtud de estos procesos el área exhibe una ocupación casi total, abarcando actualmente más de quince núcleos habitacionales de variadas dimensiones, y unos cinco asentamientos irregulares, que forman parte de una vertiginosa expansión que aún no se detiene. En este acelerado crecimiento, se va reuniendo un conjunto poblacional heterogéneo, con una gran diversidad de procedencias regionales, étnicas y de diferentes zonas de la ciudad, a partir de relocalizaciones, migraciones internas y distintas formas de movilidad territorial.

En todos estos procesos que intervienen en la formación y densificación de enclaves de pobreza urbana como el que hemos seleccionado, es posible advertir las huellas de la creciente desigualdad y marginación social de las últimas décadas.

A su vez, encontramos sugerente vincular los modos de configuración de este espacio sociourbano con lo que Auyero (2001) ha caracterizado como una tendencia a la "concentración geográfica de la pobreza", es decir, a la congregación de los más desfavorecidos en determinadas áreas de las ciudades. (Sanchez y Bernardi, 2003)

En el marco de nuestro estudio, hemos observado que tales contextos socio-urbanos se van tornando hasta cierto punto inhabitable, en la medida en que la vida interna en los mismos está fuertemente marcada por expresiones de peligrosidad, violencia y aislamiento.

Silvana Claudia Sánchez

Las crecientes prácticas de violencia refuerzan el aislamiento en que estos barrios se ven forzados a vivir, ya que, como plantea Auyero (2001) "violencia y aislamiento vienen de la mano". Los vínculos que estos barrios mantienen con la vida de la ciudad son cada vez más débiles. El ingreso de proveedores, taxis, ambulancias y colectivos se restringe a cada momento

Estos diferentes aspectos de la cotidianeidad barrial nos brindan el telón de fondo sobre el que se modelan las experiencias de los jóvenes que allí residen.

Para hablar de *experiencia* nos apoyamos en la noción thompsoniana, según la cual esta categoría "(...) incluye la respuesta mental y emocional, ya sea de un individuo o de un grupo social, a una pluralidad de acontecimientos relacionados entre sí o a muchas repeticiones del mismo tipo de acontecimiento." (Thompson, 1978: 19, citado en Sanchez, 2003a) Desde esta concepción, los sujetos resultan constructores activos de sus propias experiencias, si bien el "manejo" de las mismas no es autónomo, sino que siempre se produce "bajo condiciones que vienen dadas". Así, "las maneras en que una generación viviente cualquiera, en un "presente" cualquiera, "elabora" la experiencia, desafía toda predicción y escapa a toda definición estrecha de determinación." (Thompson, 1978: 262, citado en Sanchez, 2003a)^{vi}

4. Experiencias de jóvenes pobres en la ciudad

El creciente aislamiento y la estigmatización que recae sobre espacios de la ciudad como el que estamos considerando, se traducen de modo particular en las experiencias urbanas en que participan los jóvenes que residen en los mismos. Estas experiencias se configuran en buena medida a partir de una situación que podríamos llamar de "encierro" en los territorios en donde habitan, encierro al que los jóvenes van siendo conducidos por diferentes caminos.

Hemos observado que su cotidianeidad transcurre en su lugar de residencia, en los territorios de su barrio. El radio de sus desplazamientos se torna cada vez más reducido a medida que se multiplican y confluyen distintas situaciones que restringen la salida hacia otros territorios urbanos.

Un primer orden de restricciones lo constituyen las de tipo económico. La falta de dinero limita las posibilidades de inserción en la vida urbana, por las dificultades para trasladarse, y para acceder a espacios de recreación, diversión, formación o capacitación.

Ahora bien, a las limitaciones que imponen las condiciones socioeconómicas se agrega otro orden de situaciones que refuerzan el aislamiento de estos jóvenes. Nos referimos a la puesta en acto de distintas formas de discriminación en diferentes ámbitos de interacción urbana. Sugeríamos más arriba la presencia en nuestra sociedad de una predisposición a sospechar y a desconfiar de aquellos sujetos que pueden ser identificados como jóvenes pobres. Las experiencias dolorosas^{vii} que resultan de tales interacciones cargadas de prejuicio, en la mayoría de los casos llevan a estos jóvenes hacia una suerte de "reclusión" en sus

Silvana Claudia Sánchez

barrios de la periferia, por el miedo a dichos actos de desconfianza o a las actitudes de desvalorización de que son objeto:

En las conversaciones que mantuvimos en el transcurso de nuestra investigación, asoma constantemente la conciencia de pertenecer a un grupo socialmente descalificado y estigmatizado, y el malestar que ello provoca. En este sentido, cabe tomar en cuenta lo señalado por Kesler (1996) en cuanto a que la gravedad de ese estereotipo que asocia a los jóvenes pobres con males y peligros modernos, es, ante todo, que los jóvenes no son indenes a él, y seguimos al autor en la idea de que la experiencia de malestar propia del estigma, sin dudas debe dejar sus marcas en quienes lo padecen.

En los relatos que hemos relevado, se percibe el dolor sufrido por los jóvenes, producto del peso de la discriminación que alcanza distintas dimensiones de la vida social. La discriminación puede revestir la forma de rechazo en situaciones de búsqueda de empleo: "*Por ahí vas a pedir trabajo, y te miran así, te miran de arriba para abajo y te dicen que no*"; involucramiento injustificado en algún episodio de robo: "(en un barrio) *se armó lío porque robaron una bici (...) y decían que éramos nosotros*"; exclusión de espacios de diversión, entre otras. Nos parece importante reparar en el carácter de estas prácticas y relaciones urbanas en que participa el joven pobre, en tanto en ellas se ponen en juego las diversas producciones de sentido acerca de "quién soy", remitiéndonos a los modos en que se constituyen identidades y otredades en nuestra sociedad.

Sostenemos que estas interacciones con otros en la ciudad, hacen a la construcción que el joven va desarrollando de sí mismo, y en virtud de esto, va interiorizando límites y posibilidades de inclusión en la vida urbana.

En general, la puesta en práctica del estigma y el prejuicio tiende a marcar fronteras de exclusión, que, de acuerdo a lo que hemos observado, muchas veces se manifiestan en expresiones y prácticas de auto-cercenamiento por parte de los jóvenes.

Sin embargo, queremos destacar que asumimos que los mecanismos de estigmatización no tienen la misma implicancia cuando el que los ejerce es el poder político o el poder económico. La discriminación tiene otra gravedad cuando el que la ejerce es el propio Estado. Una de las modalidades de acción discriminatoria hacia los jóvenes en situación de pobreza, se presenta a través de la represión policial, que los convierte en sus víctimas a través de distintas formas de abuso y maltrato: constantes detenciones, encierros en las comisarías, "gatillo fácil". Esta acción represiva refuerza las fronteras sociales, las clasificaciones imperantes en la sociedad, y tiene expresión en el espacio urbano, en la medida en que la vigilancia policial se ejerce principalmente en ciertos ámbitos de la ciudad, como en la zona céntrica, que se convierte para los jóvenes en "territorio ajeno", que ellos deben evitar transitar. (Sanchez, 2002)

En otro plano, las experiencias de violencia interpersonal, si bien de otra índole que la violencia policial, también contribuyen a producir en los jóvenes la sensación de "no poder salir del barrio". Los relatos dan cuenta de la preocupación por la expansión de la delincuencia y la

Silvana Claudia Sánchez

inseguridad en la sociedad. Según nos comentó uno de los jóvenes entrevistados: "*Yo ando acá en el barrio, a otro lado no voy. La calle está muy peligrosa; en cada esquina hay un loco con algo para robarte.*"

Así, además de la limitación que supone la falta de dinero para circular por la ciudad, subrayamos que la discriminación que recorre distintas instancias de interacción sociales, la violencia policial y el temor a la violencia interpersonal, también se conjugan para producir cierto aislamiento del resto de la sociedad.

Si los mecanismos del prejuicio recaen de modo pronunciado sobre los jóvenes en situaciones de pobreza, los mismos adquieren otras dimensiones entre los jóvenes de la comunidad toba que residen en el espacio urbano de referencia de nuestro estudio, por tratarse del grupo que ocupa el peldaño más bajo en la escala de las jerarquizaciones que están naturalizadas en nuestra sociedad. La referencia a su propio barrio como "refugio", ilustra con crudeza su forma de escapar al rechazo: "*nosotros nos sentimos seguros acá*", "*es como una ciudad esto para nosotros*", "*es como una pequeña sociedad así metida...*", "*es nuestro mundo, todo pasa acá, todo pasa adentro*". Sin embargo, el discurso de estos jóvenes muestra que en tanto por un lado se asume estar a gusto y seguros dentro de los límites de su barrio y su comunidad, por otro lado se siente la aspiración de alcanzar una forma diferente de inserción en la vida urbana: "*salir de la comunidad*", "*ver qué pasa más allá de esta comunidad*" (Sanchez, 2002)

De acuerdo a lo expuesto, vemos que diferentes aspectos parecen combinarse para limitar las experiencias de contactos sociourbanos de los jóvenes en situación de pobreza, produciendo una especie de confinamiento en sus barrios "alejados", que, de este modo, resultan ser el principal escenario de sus prácticas e interacciones. .

No obstante, y si bien es muy fuerte el peso de esos distintos mecanismos que como decimos, van provocando un efecto de segregación territorial, quisiéramos destacar que pensamos esta problemática en términos de una dialéctica de inclusión / exclusión. En otro trabajo (Sanchez, 2002) hemos caracterizado al tipo de interacciones urbanas que desarrollan los jóvenes pobres, a través de un "núcleo tensional" de inserción / aislamiento, por el cual los jóvenes se debaten entre buscar formas de ampliar el mapa de su incorporación en la vida en la ciudad, y el recurso a la "seguridad" del propio ámbito barrial, lo que condensa un abanico de actitudes intermedias.

Ahora bien, ¿qué podemos decir acerca del modo en que los jóvenes viven su cotidianeidad barrial?

La visión que mencionamos más arriba, que representa al propio espacio como un ámbito familiar y de confianza, va desapareciendo en muchos de los barrios bajo estudio, y cobra forma una imagen bien diferente. Se ha alterado aquel antiguo sentido que el espacio de uno comportaba, y lo que se enfatiza es una percepción de peligrosidad interna. Ahora es también en su propio barrio que los jóvenes se sienten desprotegidos y temerosos de sus vecinos -mayoritariamente también jóvenes- a los que ellos identifican como "*los que*

Silvana Claudia Sánchez

escogieron el camino de la droga y la delincuencia". Esta situación de peligrosidad interna redefine algunas prácticas e interacciones de la vida cotidiana, como por ejemplo, los habituales recorridos por el barrio, que se van transformando a partir de la identificación de espacios y tiempos con distinto grado de peligrosidad.

La sensación de inseguridad también tiene efectos en la rutina diaria del encuentro entre pares. A manera de ejemplo, en el caso de los barrios FONAVI encontramos que muchas veces el grupo de amigos se "resguarda" debajo de cada monoblock, ya que así *"no estás en contacto ni con los de acá, ni con los de allá. Estás ahí abajo, te movés dentro de ese núcleo bien reducido."*

No obstante, vale la pena detenerse en lo que en algunos testimonios se describe como prácticas "contradictorias" por parte de esos jóvenes vinculados al delito: *"Por ahí tienen actos solidarios, como por ahí tienen actos de vandalismo."* Distintos pasajes de los registros de campo en los que se narran prácticas "solidarias" llevados adelante por aquellos jóvenes identificados como "los más peligrosos", muestran una tensión entre solidaridad y peligrosidad que nos arrima a un punto central de nuestras exploraciones. Nos abre muchos interrogantes alrededor de la problemática de los códigos que orientan las prácticas de los jóvenes en estos contextos de pobreza. Nos plantea la inquietud de problematizar cierto discurso hegemónico que, como vimos, en general retrata a estos jóvenes como sujetos "sin reglas ni códigos". Tal vez habría que pensar si no se trata de otro tipo de códigos gestados en la interacción cotidiana por quienes, aún compartiendo una situación de pobreza, constituyen el hilo más delgado de la trama, en un marco de fragmentación y ruptura de los lazos sociales.

Sin obviar que las expresiones de violencia crecen constantemente en los actuales contextos de pobreza, queremos subrayar que tales expresiones violentas conforman un cuadro complejo que nos habla del tipo de sociabilidades que se generan en una época y unas condiciones determinadas.

5. Experiencias en relación al el mundo de la educación

El contexto sociourbano, económico y político que hemos venido refiriendo, impone condicionamientos a las experiencias de los jóvenes, y en la articulación que de ellas realizan se van conformando sus procesos identitarios, sus auto imágenes y su visión del porvenir.

En virtud de esto, hemos destacado como una dimensión privilegiada para nuestro análisis el conjunto de prácticas y sentidos que los jóvenes despliegan en relación al campo educativo.

Proponemos aproximarnos a la relación de los jóvenes con la educación^{viii}, concentrando nuestras reflexiones alrededor de dos cuestiones que condensan distintos procesos y situaciones:

I- Las trayectorias escolares se ligan con las carencias económicas y la necesidad de trabajar.

Silvana Claudia Sánchez

II- Los jóvenes desarrollan fuertes expectativas en cuanto a avanzar hacia niveles educativos superiores.

I- En general, las trayectorias escolares que hemos recogido trazan recorridos que incluyen situaciones de repitencia, abandonos temporarios, reinserciones y deserciones, que conforman una problemática muy amplia, en relación con la cual sólo tomaremos algunos núcleos relevantes.

En la mayoría de las entrevistas que realizamos, la no prosecución de los estudios aparece vinculada con las carencias económicas y la necesidad de trabajar. En cuanto a la relación entre escuela y trabajo nos interesa empezar a plantear algunas reflexiones. En principio creemos que se trata de una relación compleja, y que en modo alguno puede articularse mecánica y linealmente trabajo con abandono de los estudios (Konterllnik y Jacinto, 1996). Sin embargo, también sería un error negar que la presión sentida por los jóvenes de estos contextos para contribuir con los ingresos hogareños tenga incidencia, tanto en los niveles de rendimiento escolar, como en las situaciones de intermitencia o deserción.

En general los jóvenes reconocen buena predisposición de parte de las instituciones escolares para contemplar la situación de quienes deben compartir el estudio con el trabajo. No obstante, el panorama en este aspecto no es homogéneo, y de acuerdo a nuestras entrevistas, se evidencia un abanico que incluye niveles muy variables de flexibilidad por parte de las escuelas y de los docentes.

Algunas de las dificultades que se presentan ante la necesidad de combinar el trabajo con el estudio se reflejan en relatos en los que se expresa la necesidad de llevarse los libros al trabajo para estudiar "de a ratitos", o quedarse dormido estudiando por el agotamiento.

En otro orden, un aspecto relevante que propicia la escolarización es la posibilidad de contar con suficientes ofertas educativas cercanas al lugar de residencia, de modo de facilitar el acceso y disminuir las deserciones por no poder afrontar los gastos de transporte, o disponer de más tiempo para los traslados. (Sanchez, 2000)

En este sentido el área urbana bajo estudio cuenta con una oferta educativa que resulta insuficiente en proporción al vertiginoso crecimiento poblacional que experimentó esta zona en el lapso de los últimos años, a partir de la instalación de los barrios nuevos. La reciente apertura de algunos anexos no parece bastar para cubrir las necesidades educativas.

Otro núcleo importante en la temática que estamos tratando se vincula con la implementación de becas. Es muy valorada la posibilidad de contar con esa ayuda económica, y muchos jóvenes que habían desertado, retomaron sus estudios cuando lograron acceder a una beca, o al menos tener la expectativa de poder obtenerla. Precisamente, la centralidad que adquiere esta ayuda económica, desata numerosos conflictos que ponen en cuestión las modalidades de implementación y de selección de los beneficiarios.

II- Los jóvenes desarrollan fuertes expectativas en cuanto a avanzar hacia niveles educativos superiores. En los relatos de los jóvenes encontramos una clara aspiración de continuar sus estudios en un tiempo futuro, tal vez remoto y lejano, pero que está en el

Silvana Claudia Sánchez

horizonte de sus anhelos, expresándose como un sueño que trasciende la falta de perspectivas ciertas.

No tan sólo se manifiesta la esperanza de finalizar la EGB o el polimodal (en el caso de quienes no han completado estos niveles) sino también una intención de acceder a estudios superiores.

El interés mostrado por los jóvenes por continuar y avanzar en los estudios deja traslucir una valoración positiva de la educación, que nos invita a re-pensar qué lugar tiene la escuela para los jóvenes de estos sectores sociales.

Creemos que es un dato de significativa importancia la permanencia de la educación en el escenario de las búsquedas juveniles, las que, en virtud de la fragilidad de los soportes que las sostienen, algunos autores han caracterizado como búsquedas que se dan en el vacío (Konterlnik, 1996). Decimos entonces que interesa reparar en el hecho de que en buena medida los proyectos de estos jóvenes aún se siguen orientando en dirección al campo educativo, el cual no ha desaparecido como alternativa para intentar modificar su situación.

A su vez, en esta esperanza de continuidad educativa podemos vislumbrar una autovaloración positiva del propio joven, que se considera a sí mismo capaz de enfrentar los esfuerzos que conlleva el estudio. Confesamos que, en principio, esta auto imagen positiva llama nuestra atención, dado que se insinúa como un proceso contrario a las imágenes que sobre ellos se producen desde distintos ámbitos sociales, como vimos en páginas anteriores. En otros términos, el conjunto de mecanismos y actitudes de discriminación que recaen sobre estos jóvenes, indudablemente van quedando como marcas internalizadas que tienden a incidir en la configuración de una identidad desvalorizada.

Sin embargo, notamos que -implícita o explícitamente- aflora una estimación favorable de las propias cualidades y capacidades para el estudio.

No negamos, por supuesto, que en algunos casos se presenta una auto imagen desvalorizada, que emerge en expresiones como *"el estudio no es para mí"*, *"no me da la cabeza para estudiar"*, pero en este caso queremos reparar en las posibles raíces que sostienen el otro conjunto de expresiones auto valorativas.

Para comenzar a esbozar alguna hipótesis que nos permita dar cuenta de esta situación, nos parece importante tomar en consideración el fuerte estímulo para la continuidad educativa que proviene de distintas instituciones que están en contacto con los jóvenes. En gran medida son los docentes de las escuelas a las que éstos concurren, los que intentan contribuir a desarrollar un anhelo de continuidad de su formación. Y en otros casos, ese aliento proviene de distintas organizaciones, como centros deportivos o grupos religiosos. A partir de nuestra experiencia en este contexto, podemos conjeturar que la educación de los jóvenes emerge como un tema prioritario para dichas organizaciones, que tienden a favorecer la escolarización y a incentivar la prosecución de los estudios.

En este sentido, pensamos que los jóvenes incorporan de alguna manera esta otra imagen que denota confianza en sus cualidades, y que les presenta a la educación como un

Silvana Claudia Sánchez

camino deseable para sus vidas, más allá de todos los aspectos estructurales que en definitiva dificultan su concreción.

En relación con esta acción de "aliento" ejercida desde distintas instituciones, se torna enriquecedor tomar en cuenta algunos planteamientos producidos por Bourdieu (1999), que pueden tensionar las reflexiones que estamos formulando. El autor da cuenta de un accionar contradictorio por parte de la institución escolar, que en forma discordante abre y cierra aspiraciones, suscita "esperanzas y desesperaciones". Considera que la escuela, por un lado, eleva las aspiraciones de los jóvenes más carecientes económica y culturalmente, al separarlos provisionalmente de las actividades productivas, y los inclina al rechazo del trabajo manual, es decir, los insta a rechazar el único futuro que les resulta accesible "sin garantizarles en absoluto el futuro que parece prometer, y al cual les enseña a renunciar, definitivamente, por el efecto de destino de sus veredictos." (Bourdieu, 1999:164)

De este modo, plantea que los jóvenes están afectados de manera profunda y duradera por los efectos de una estada prolongada en la institución escolar, y esto se observa especialmente en su relación con el futuro, en donde la experiencia del fracaso en la escuela -y luego en el mercado laboral- desalienta "toda previsión razonable del futuro." (Bourdieu, 1999:164)

Esta mirada nos posibilita complejizar el análisis de las situaciones que estamos considerando, y a su vez nos insta a profundizar nuestras observaciones, y tal vez, re-discutir los verdaderos alcances de los mecanismos descriptos por Bourdieu.

Queremos apuntar una última reflexión en relación a las distintas modalidades de apoyo y estímulo a la escolarización de los jóvenes. Creemos que, en buena medida, parten del supuesto de que la inserción en el sistema educativo formal puede significar un modo de contención, que aleje a los jóvenes de la violencia y el consumo de drogas y alcohol. Sin embargo, advertimos que la contención que puede significar el hecho de estar inserto en el sistema escolar, no neutraliza los efectos de un contexto sociohistórico excluyente y represivo

De hecho, los mismos jóvenes "escolarizados" participan de enfrentamientos violentos entre pares, o de la adicción a las drogas. Es decir, la idea que intentamos formular es que la penetración de esos procesos contextuales en sus biografías, excede los alcances de su inserción en el ámbito escolar.

6. Palabras finales

Iniciamos este trabajo invitando a asomarnos a las características particulares que adquiere ser joven en un ámbito de pobreza.

En el recorrido propuesto, abordamos algunos aspectos parciales que hacen a la vida juvenil en dichos ámbitos. Esos aspectos que aquí tratamos, dan relieve al hecho de que las experiencias de los jóvenes en la pobreza asumen un contenido contradictorio y complejo.

Así pues, en esta exploración, nos concentramos en un conjunto de procesos que van segregando cada vez más a estos jóvenes en los márgenes de la ciudad, procesos que forman

Silvana Claudia Sánchez

parte de tendencias hegemónicas constitutivas de la vida urbana contemporánea, que, entendemos, marcan límites y posibilidades a las formas de vivir la ciudad, a la conformación de identidades, y a las respuestas que ante tales procesos se articulan. En el marco de estos condicionamientos, nos interesó dar cuenta de algunas experiencias y percepciones concernientes a la esfera de la educación, en relación con lo cual, rastreamos indicios que, en tensión con lo anterior, nos hablan de ciertas expectativas hacia el futuro, en fin, de búsquedas que intentan dibujar un horizonte, en un contexto en donde se multiplican fricciones y violencias.

Bibliografía:

ACHILLI, Elena et al, (2000) *Escuela y Ciudad. Exploraciones de la vida urbana*, U.N.R. Editora y CEACU Editores, Rosario, Argentina

ACHILLI, E., (2000) "Escuela y Ciudad. Contextos y lógica de fragmentación sociocultural", ACHILLI, E. et al, *Escuela y Ciudad. Exploraciones de la vida urbana*, U.N.R. Editora y CEACU Editores; Rosario, Argentina

AUYERO, Javier (2001) "Introducción. Claves para pensar la marginación", WACQUANT, L., 2001

BOURDIEU, Pierre (1999) *La miseria del mundo*, Fondo de Cultura Económica, Bs.As

KESLER, Gabriel (1996) "Adolescencia, pobreza, ciudadanía y exclusión", en KONTERLLNIK, I. y JACINTO, C. (comp.) 1996.

KONTERLLNIK, I (1996) "¿Por qué la adolescencia?", en KONTERLLNIK, I. y JACINTO, C. (comp.) 1996.

KONTERLLNIK, I. y JACINTO, C. (comp.) (1996), *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo*, UNICEF-Losada, Bs.As.

MARGULIS, Mario (ed.) (1996) *La juventud es más que una palabra*, Biblos, Bs.As.

SANCHEZ, Silvana (2000a) "Situación laboral y educativa de jóvenes de grupos familiares pobres", *Actas del VI Congreso Argentino de Antropología Social*, Mar del Plata, en CD.

----- (2000b) "Territorios y fronteras de un grupo de jóvenes indígenas en la ciudad de Rosario.", ACHILLI, E. et al, 2000

----- (2002) "Juventud y etnicidad. Procesos identitarios de jóvenes tobos en la ciudad de Rosario (Argentina), *Actas del IV Congreso Chileno de Antropología*, Santiago de Chile, Tomo I, págs.422-427.

----- (2003a) "*Políticas de Estado y Juventud*", mimeo.

----- (2003b) "*Edward P. Thompson: aproximaciones a una concepción de la práctica histórica*", mimeo

Silvana Claudia Sánchez

----- (2004) "Aproximaciones a la vida juvenil en un ámbito de pobreza", *Claroscuro*. N° 3 Tomo 2, págs. 375-393, Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural (CEDCU), UNR., Rosario.

SANCHEZ, S. y BERNARDI, G., (2003) "Retrato de una configuración de pobreza urbana", *Actas de las Primeras Jornadas de Estudios sobre Rosario y su Región*, Rosario, editado en CD.

SZULIK, D. y KWASÑOSKY, S., (1996) "Jóvenes en la mira", MARGULIS, M. (ed.), 1996.

WACQUANT, L., (2001) *Parias urbanos*, Manantial, Bs.As.

ⁱ Docente e investigadora de la Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario

ⁱⁱ Se trata de una investigación que desarrollamos para una tesis de doctorado en Humanidades y Artes con mención en Antropología (Facultad de Humanidades y Artes, UNR)

ⁱⁱⁱ Una aclaración metodológica importante se refiere al segmento de edad considerado, que incluye una franja que va de los 14 a los 26 años. Este universo heterogéneo tanto en la edad de los jóvenes, como en sus distintas procedencias y experiencias de vida, supone trayectorias y tradiciones diferentes que nos permiten acercarnos a conocer una multiplicidad de modos de ser jóvenes en la pobreza. (Sanchez, 2004)

^{iv} Entendemos que esta imagen no es un producto exclusivo de los medios de comunicación, sino que se construye en interacción con otros actores sociales: policía, poder político, sistema judicial, etc.

^v "...hablar de la configuración cotidiana de determinados procesos o prácticas implica considerar las huellas de distintos tiempos y "espacios"/situaciones que se van entrecruzando en el presente. De ahí que su estudio se aleje de ciertas concepciones difundidas acerca de lo cotidiano- entendido como espacio "micro" de los fenómenos del presente. Más bien se lo considera como una zona de nexos concretos entre diferentes escalas y dimensiones que sin entenderlas como "causales", intentan mostrar las condiciones y límites al interior de los cuales se configuran los cotidianos particulares." (Achilli, 2000:16-17)

^{vi} Hemos trabajado más ampliamente la noción thompsoniana de *experiencia* en Sanchez, S., "Edward P. Thompson. Aproximaciones a una concepción de la práctica histórica", mimeo, 2003.

^{vii} Hablamos de experiencia dolorosa del mundo social en el sentido en que la trabaja P. Bourdieu, 1999.

^{viii} Este acápite retoma ideas que hemos expuesto en trabajos anteriores: SANCHEZ (2000a) y SANCHEZ (2004).